

Catecismo 2373 Sexto Mandamiento El don del hijo –la familia numerosa-

11-03-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2373:

La sagrada Escritura y la práctica tradicional de la Iglesia ven en las *familias numerosas* como un signo de la bendición divina y de la generosidad de los padres (cf [GS50](#)).

La Iglesia ha querido reservar un punto a las **familias numerosas**, para dar gloria a Dios. La Iglesia ha entendido que ahí hay un don especial de Dios, que es el don de esa generosidad que se ha sembrado en esos padres. Es un don para transmitir la vida y un don para acogerla. Dios es grande cuando da esa posibilidad de tener una familia numerosa, y Dios es grande también cuando siembra corazones generosos para acoger esa vida.

Esto no significa que la Iglesia este discriminando a las familias que no son numerosas.

Hablar de esto en este punto, cuando en los puntos anteriores se ha hablado de la paternidad responsable. Es como entender "**bien**" lo que significa eso de la "paternidad responsable".

Lo cierto es que la palabra "responsable" la hemos ido entendiendo de un modo subjetivo. Con mucha frecuencia oímos eso de "*no es responsable eso de tener tantos hijos*". Y se acurra de irresponsable a los padres que tiene muchos hijos.

Es posible que haya una "irresponsabilidad". En las tribus del Amazonas hay una paternidad descontrolada y llegan a tener 14 o 15 hijos, los acaban abandonado, y solamente cuidan solamente los que son capaces de cargar en sus desplazamientos.

En algunos sectores sociales reducidos se puede llegar a una paternidad irresponsable.

Pero de ahí a acusar a todos los que tienen muchos hijos de tener una paternidad irresponsable hay un trecho.

Por responsable se entiende el "recortar", en un sentido restrictivo. *"es que la vida está muy dura... hay que ser **responsables**".*

En este sentido es manipular la palabra responsable. O es que los santos que han hecho obras magnánimas y que se han arriesgado por el Señor, ¿no han sido responsables...?.

Ese término de "prudencia" lo hemos manipulado lo hemos hecho sinónimo de "mediocridad" o de una entrega limitada. Según esto, el prudente es aquel que no emplea todos sus talentos, es aquel que se le dieron diez talentos, entierra y guarda cinco talentos y emplea solamente los cinco restantes.

Una de las frases que más se han manipulado es la de Santo Tomas de Aquino, cuando dijo: *"en el medio esta la virtud"*.

Realmente en la virtud tiene que ser máxima la intensidad; tendrá que ser equilibrada en el objeto pero máxima en la intensidad; por tanto no confundamos con eso de que en el medio esta la virtud.

Haciendo que la palabra prudencia fuese el "antónimo" de generosidad.

Lo cierto es que **"ser generosos es ser prudente"**.

En este contexto de la paternidad responsable hay que purificar ese concepto de "responsabilidad y de prudencia".

Eso que decíamos de no confundir eso de "paternidad responsable con paternidad comfortable".

Desde la perspectiva del Reino de los Cielos que dice que *"cuando encontró un tesoro en un campo, fue vendió todo lo que tenía y compro el campo, donde sabía que había un tesoro"*. *Ante la maravilla de ese tesoro las demás cosas palidecen. ¿Eso es ser imprudente, eso es irresponsable...? Más bien todo lo contrario.*

Se remite en este punto a la constitución del vaticano II "La Gaudium et spes"

Punto 50: "En el deber de transmitir la vida humana y de educarla, lo cual hay que considerar como su propia misión, los cónyuges saben que son cooperadores del amor de Dios Creador y como sus intérpretes. Por eso, con responsabilidad humana y cristiana cumplirán su misión y con dócil reverencia hacia Dios se esforzarán ambos, de común acuerdo y común esfuerzo, por formarse un juicio recto, atendiendo tanto a su propio bien personal como al bien de los hijos, ya nacidos o todavía por venir, discerniendo las circunstancias de los tiempos y del estado de vida tanto materiales como espirituales, y, finalmente, teniendo en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la propia Iglesia. Este juicio, en último término, deben formarlo ante Dios los esposos personalmente. En su modo de obrar, los esposos cristianos sean conscientes de que no pueden proceder a su antojo, sino que siempre deben regirse por la conciencia, lo cual ha de ajustarse a la ley divina misma, dóciles al Magisterio de la Iglesia, que interpreta auténticamente esta ley a la luz del Evangelio. Dicha ley divina muestra el pleno sentido del amor conyugal, lo protege e impulsa a la perfección genuinamente humana del mismo. Así, los esposos cristianos, confiados en la divina Providencia cultivando el espíritu de sacrificio, glorifican al Creador y tienden a la perfección en Cristo cuando con generosa, humana y cristiana responsabilidad cumplen su misión procreadora. Entre los cónyuges que cumplen de este modo la misión que Dios les ha confiado, son dignos de mención muy especial los que de común acuerdo, bien ponderado, aceptan con magnanimidad una prole más numerosa para educarla dignamente.

Se está hablando de una prole no para mal atenderla, sino para educarla dignamente.

Además dice que " los esposos cristianos, confiados en la divina Providencia cultivando el espíritu de sacrificio.

Evidentemente esa confianza en la providencia, no tiene un sentido pasivo, porque "me compromete" y me exige y me lleva un olvido de mí mismo.

Estas familias numerosas están contribuyendo al bien de la sociedad de una manera muy evidente. Especialmente en este momento histórico, donde en Occidente está teniendo un índice de natalidad muy por debajo del que se necesita para el cambio generacional.

Pero desde nuestra perspectiva son importantes las familias numerosas **por la lección moral que están dando.**

Hoy en día, las familias numerosas no dejan indiferente a nadie: O suscitan admiración gozosa, o suscitan incómodo.

Porque quien tiene una opción antinatalista o no abiertos a la vida, se sienten molestos. Hay veces que la luz puede molestar.

Es lo que también se dice en el evangelio: "*el principio de contradicción*": **quien no está conmigo esta contra mí.** En las familias numerosas pasa lo mismo.

Las familias numerosas están dando "otro aliento a la sociedad: **que hay otros valores de vida**". Es un referente no solamente moral sino también espiritual.

Entro otros bienes que se desprenden de las familias numerosas, me permito destacar algunos:

-La familia numerosa preserva a los padres del riesgo de tener un amor posesivo con los hijos. Hoy en día, con la natalidad tan baja, este riesgo existe: que el amor que se tiene a los hijos sea un amor posesivo. Que por cierto es un amor "no-santo".

Es que la paternidad y la maternidad es un don de Dios, no para ser poseído, sino para donarlo, para Dios y para el mundo; que por cierto suele ser un parto más doloroso: la entrega que el nacimiento. Lo mismo que le ocurrió a la Virgen María: le costó dar más a su hijo en la cruz.

-La familia numerosa es un don para educar en la austeridad en la vida de los hijos. No es cierto eso de que las familias numerosas son aquellas donde los padres son ricos.

Tienen que haber una necesaria austeridad; que es más fácil educar a un hijo distinguiendo entre lo que es necesario y lo que es superficial. No nos podemos permitir el lujo de seguir las incitaciones de la moda, en cada momento.

Es un don inmenso; claro que cuando se aplica esa educación, algún hijo sufrirá.

ES que a los padres se les pone en una situación muy proclive para realizar el ideal evangélico **del olvido de uno mismo.** El poder renunciar a esa tendencia que tenemos todos a "mi parcela" mi metro cuadrado"; que todos somos muy celosos de tener una intimidad en la que me reserva para mí mismo...

Que por cierto esto nos pasa a todos. También esto pasa con la vida consagrada; hay ciertos destinos de un sacerdote que cuesta mucho más que otros. Por ejemplo, cuando el obispo le pide a un sacerdote que está en un internado o en un colegio de la Iglesia, eso le cuesta mucho más. Porque ese sacerdote, por el hecho de estar allí va a tener que renunciar a su vida.

Impresiona que las familias numerosas, muchas veces acaban siendo las protagonistas de las páginas más heroicas en la lucha por la sociedad; parece que las familias numerosas debieran de estar dispensadas de las actividades sociales, en los colegios... etc. Paradójicamente son las familias numerosas las que suelen ser las que más se implican en intentar cristianizar nuestra sociedad y nuestro momento.

Tuve el privilegio de asistir al segundo congreso nacional de objetores de conciencia para la asignatura de la ciudadanía. Veía que un tanto por ciento muy elevado de las familias eran numerosas.

Es que como es Dios el que te da la generosidad y no nace de ti, resulta que, para sorpresa, es el que está más ocupado el que se implica más.

Esto solo se explica por la lógica de la gracia.

Es lo que decía el cardenal Herrera Oria: *"Si tú quieres que la Iglesia funcione algo, encárgaselo al cura que está muy ocupado"*.

Si esto lo aplicamos al tema de las familias, el resultado es el mismo.

Es lo que dice el evangelio: *"Al que tiene mucho, más se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener"*.

Es la lógica del evangelio, que es a lógica de la gracia.

Claro que no quiero idealizar, porque en las familias numerosas también tiene muchas tentaciones.

Pero globalmente considerado tenemos que dar gloria a Dios, y tenemos que defenderlas; porque es patético que las familias numerosas tengan tan poca ayuda pública. En otros países se da una ayuda por tener un hijo, que en España se da por tener siete hijos.

Además ocurre que los padres (los abuelos), aunque sean católicos, habiéndose contagiado de esta mentalidad secularista, suelen ser los que frenan la fecundidad de sus hijos. Y se escuchan cosas como por ejemplo: *"Claro, que ellos tienen los hijos y los acabamos educando nosotros"*.

Esto se oye con demasiada frecuencia.

Pero hay que considerar que **"los dones de Dios, en la medida que te implican", "te santifican"**.

Algún día podremos ver en Dios, que lo que hoy vemos como mortificante (que había pensado en una jubilación donde no me viese complicada la existencia...), igual lo percibimos como "mi liberación".

Lo dejamos aquí.